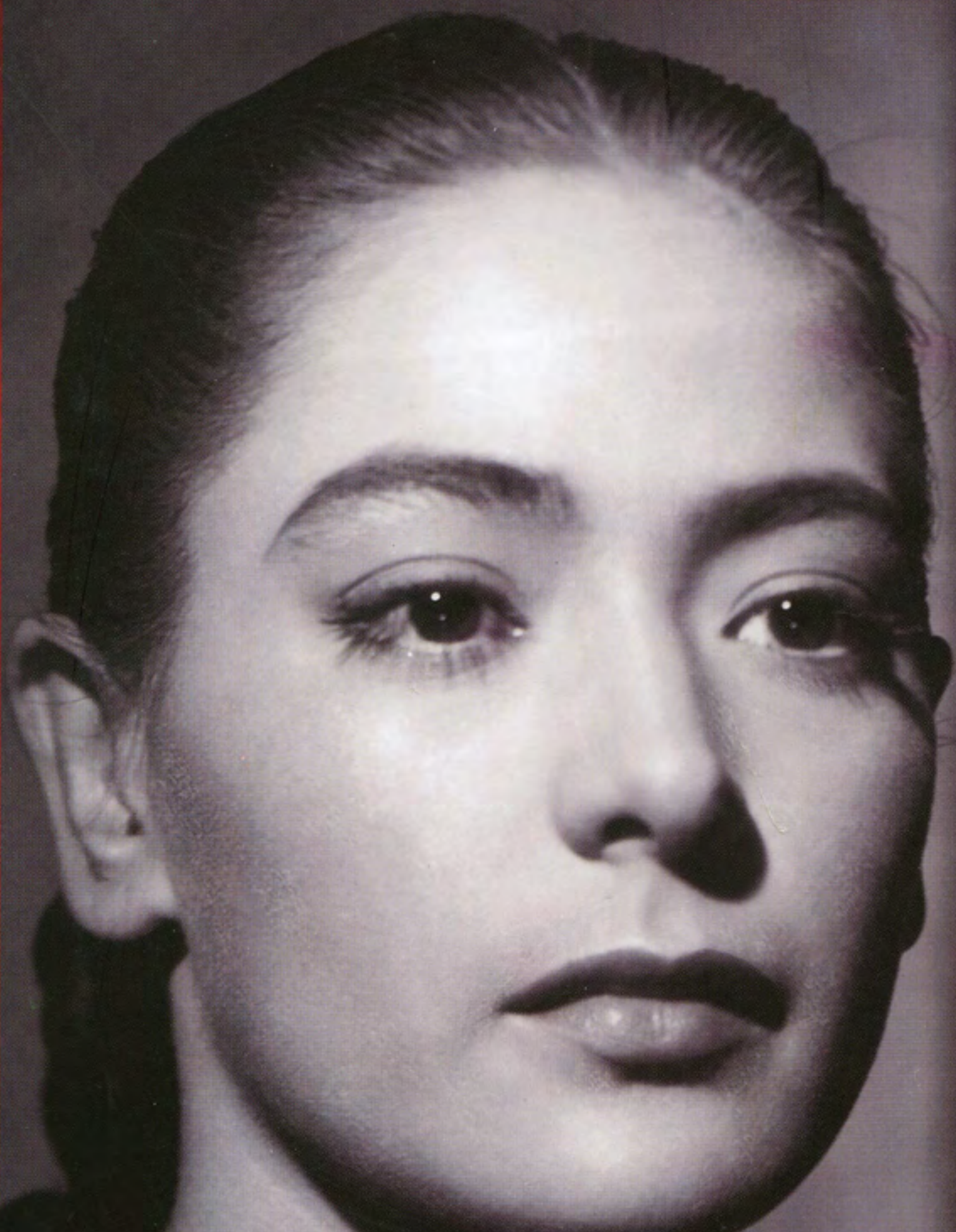




El cine mexicano “se impone”
Mercados internacionales
y penetración cultural en la época dorada

MARICRUZ CASTRO RICALDE
ROBERT MCKEE IRWIN



EL
ESTUDIO

D
Literatura
UNAM

Textos de Difusión Cultural UNAM

EL IMPACTO DE *UN DÍA DE VIDA* (1950) EN
YUGOSLAVIA: EL CINE DORADO EN EUROPA



Un día de vida, con Roberto Cañedo y Rosaura Revueltas, hizo llorar a todo Yugoslavia. Fotografía: Luis Márquez Romay.

EL CINE DORADO MEXICANO MÁS ALLÁ DE HISPANOAMÉRICA

A partir de la premiación de *María Candelaria* en Cannes en 1946, empezó a triunfar cierto perfil del cine mexicano en Europa: principalmente lo que se entendía allí como el cine "nacional" mexicano, es decir, las representaciones mexicanas que esperaban ver los europeos cultos. Se trata de la visión de México promulgada por los proyectos de Emilio Fernández: el México revolucionario, de indígenas humildes, de pueblos pintorescos, de luchas sociales, de campesinos honestos, de mujeres ingenuas y exóticamente bellas. Se trata del imaginario visual de Gabriel Figueroa, el que pintaba un país de paisajes prístinos, de cielos amplios, de nopales y agaves, y de población humilde pero siempre hermosa, de cuerpos y rostros idealizados, dignos de ser modelos para esculturas heroicas. Se trata de todas las películas del equipo de Fernández y otras como las de Roberto Gavaldón (*El niño y la niebla*, *La otra*, *Macario*) o, más tarde, Luis Buñuel. En algunas ocasiones se apreciaba algún filme de Cantinflas o de rumberas, como fue el caso de *Víctimas del pecado* de Fernández. Pero, en general, se trata de los filmes que más se acercaban al modelo de "cine de arte" europeo. Los europeos no se interesaban en filmes que pretendían adaptar obras europeas —como fue el caso de la película mexicana de 1942, *El conde de Montecristo*—, ya que éstos producían las versiones de sus propias novelas y preferían ver en el cine mexicano obras exóticas con los símbolos más emblemáticos del país: el sombrero de charro, el tequila, la indígena pura, el desierto decorado con nopales.

EL CINE MEXICANO LLEGA A EUROPA

En 1938, ya llegaban noticias de la producción cinematográfica mexicana a los lectores de los periódicos europeos, cuando compitieron varias comedias rancheras en el Festival de Cine de Venecia, donde ...*Rancho Grande* ganó un premio especial por su contribución artística, sobre todo, la cinematografía de Gabriel Figueroa. Parecen ser los primeros estrenos de películas mexicanas en ese continente, más allá de España, y aunque llamaron la atención en el momento, el acercamiento de la guerra imposibilitó la importación de material mexicano a Europa hasta la segunda mitad de la siguiente década. Cuando *Ora Ponciano* se volvió "la sensación del momento" en Lisboa a principios de 1942, resultó un caso excepcional y no indicación de alguna tendencia.

Después de la guerra, la producción mexicana, cuya distribución se limitaba a las Américas y apenas llegaba a España, ya merecía ser tomada en cuenta por el resto del mundo. Para 1946, el año del premio de *María Candelaria* en Cannes, los estudios mexicanos firmaban contratos para promover el cine mexicano a través del continente. La campaña para fortalecer la penetración del material mexicano en el mercado de España tuvo como propósito secundario lanzar su material al resto de Europa, a través de las distribuidoras españolas. Pronto se exhibieron las películas de Fernández y otras similares en países como Francia e Inglaterra, donde la crítica fue en muchas ocasiones positiva (aunque las obras mexicanas en general ganaban más prestigio que dinero en esos mercados). La legitimación de Cannes también permitió una distribución más amplia de las cintas mexicanas, las cuales también llegaron a mercados más lejanos como Grecia y Egipto.

En esa misma época se lanzó la carrera profesional como actriz de Miroslava Stern. Nacida en Checoslovaquia, Miroslava

va, con su físico tan rubio y emblemáticamente europeo, se volvería una favorita entre los públicos latinoamericanos en películas populares como *Cinco rostros de mujer* y *¡A volar joven!*, ésta con Cantinflas. Si para los mexicanos la participación de Miroslava, como actriz europea, le implicaba un nuevo nivel de prestigio para su cine, para los europeos, sobre todo los del este, la presencia de una actriz de sus rumbos les llamaba la atención y muy probablemente facilitaba la llegada del cine mexicano a mercados antes jamás soñados por los estudios mexicanos, como el de Checoslovaquia. Sin embargo, las primeras películas mexicanas en estrenarse en Praga no eran las obras frívolas, las de fórmulas románticas y melodramáticas de Miroslava, sino las rodadas con un ojo más estético y una visión más dogmáticamente nacionalista, las del Indio Fernández o Roberto Gavaldón: *La perla*, *La barraca* y *Río Escondido*.

Unos años después, Ninón Sevilla sería una estrella en Francia, donde un crítico, al verla en *Víctimas del pecado*, aseveraba que tenía más talento que las mejores actrices internacionales de la época, incluyendo por ejemplo a la italiana Silvana Mangano. Los mercados francófonos, en general, apreciaban las películas de cabaret y las de Sevilla en particular: por ejemplo, *Salón México* (con Marga López) y *Víctimas del pecado* (con Sevilla) fueron éxitos en Montreal, y ésta junto con *Perdida* y *Aventurera* (ambas protagonizadas por Sevilla) estuvieron entre las películas favoritas de los cinevidentes de Haití. En Marruecos se entusiasmaron por las películas del Indio Fernández: *Río Escondido*, *María Candelaria*, *Flor silvestre*, *Enamorada*, *La perla*, y su prensa declaró que éste era "uno de los mejor directores conocidos". Para mediados de los 50, seguían activas las redes de distribución del cine mexicano en Francia, con por lo menos una sala de París dedicada a este material. En este mismo año María Félix, la diva mexicana, actuó en *French Can-Can*, obra del aclamado director francés

Jean Renoir. En Italia, a donde fue Columba Domínguez para actuar en *L'edera* en 1950, se importaban más de una docena de películas mexicanas anuales en los primeros años de la década. Las obras mexicanas preferidas por la crítica se estrenaban pronto en las grandes ciudades de Checoslovaquia y también de Hungría, Rusia y Bulgaria. Aunque no hay evidencias en la prensa especializada mexicana de algún éxito extraordinario, esto tampoco quiere decir que no se recibieran bien, ya que se conocía muy poco de esta información en México. De la misma manera se desconocía la recepción del cine mexicano en muchos otros países a donde llegaba: Bélgica, Grecia, Suecia, Turquía, Japón, Holanda. Y cuando obras mexicanas como *Un día de vida* sí triunfaron de forma excepcional en Yugoslavia, a principios de los 50, los mexicanos tampoco lo supieron.

UN DÍA DE VIDA

Un día de vida se rodó cuando las más célebres películas del equipo de Emilio Fernández, las que se recuerdan hoy en día como sus clásicas, ya se habían producido. Su equipo dominó en los Arieles entre 1946 y 1950, con premios para Fernández en 1947, 1948 y 1949 y sus filmes *Enamorada*, *La perla* y *Río Escondido* por mejor dirección y mejor película, con nominaciones adicionales por *Las abandonadas* en 1946 y *Pueblerina* en 1950. Ninguna otra sería candidata en estas dos categorías durante 25 años, aunque sus frecuentes colaboradores, el cinematógrafo Gabriel Figueroa y la editora Gloria Schoemann, sí ganarían Arieles por su trabajo en 1954 por *El niño y la niebla* y Schoemann de nuevo por *La rebelión de los colgados* en 1955.

Un día de vida fue hecha por un conjunto de primera categoría: Fernández, Figueroa y Schoemann, más el guionista

Mauricio Magdaleno (ganador de un solo Ariel por *Río Escondido*) y los actores Roberto Cañedo (quien obtuvo el premio en 1950 por su actuación en *Pueblerina*), Columba Domínguez (galardonada en 1949 por *Maclovía*), Rosaura Revueltas (cuyo único Ariel sería por *El rebozo de Soledad* de Roberto Gavaldón en 1952) y Fernando Fernández, el popular cantante (y primo del director). La única nominación que recibiría esta película sería la de Revueltas, quien no ganaría. El filme pasó en realidad casi inadvertido tanto en México como en los mercados hispanoparlantes del mundo. Parecía que la época de gloria de Fernández ya había pasado. *Un día de vida* cayó rápidamente en el olvido y rara vez se menciona en las historias del cine mexicano.



El coronel revolucionario (Cañedo) es mandado fusilar por su otrora mejor amigo en *Un día de vida*. Foto: Luis Márquez Romay.

La obra es un melodrama revolucionario. Su protagonista, representada por Domínguez, es una extranjera, una periodista cubana que viene a México fascinada con esa lucha nacional. Pronto se enamora de un coronel (Cañedo), quien fue condenado a muerte por mantener su lealtad a Emiliano Zapata ante la política de Venustiano Carranza. El encargado de su ejecución es su gran amigo de la juventud (Fernández), quien le permite un último lujo: ver a su madre (Revueltas) una vez más para la celebración del día de su santo. En una escena memorable, Fernández le canta a la señora, a quien todo el mundo llama Mamá Juanita, "Las mañanitas". El melodrama es agudo: el héroe revolucionario que muere por sus ideales, su amigo que lo tiene que matar, la madre que pierde a su hijo, el hijo que no quiere romperle el corazón a su madre al decirle que va a morir, la joven enamorada de un hombre a quien idealiza. Todo filmado con los paisajes emblemáticamente mexicanos de Figueroa: Mamá Juanita vive en un pueblo desde el cual se ven las pirámides de Teotihuacan. Los clichés y las referencias simbólicas de la película ya se identificaban bien para 1950 entre las audiencias mexicanas y latinoamericanas, quienes habían visto más de una docena de las obras de Fernández. Pero en Yugoslavia, el cine mexicano apenas se conocía y para sus espectadores, todo esto fue algo nuevo.

EL TRIUNFO INSÓLITO DEL CINE MEXICANO EN YUGOSLAVIA:

UN DÍA DE VIDA

El cine mexicano apenas llegó a Yugoslavia a principios de los 50. En 1948, debido a tensiones entre los gobiernos del ruso Iósif Stalin y el yugoslavo Josip Broz Tito, Yugoslavia fue expulsada de la Kominform (Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros), cuya sede en ese momento era Belgrado y pronto se trasladó a Bucarest. De ahí estalló en Yu-

goslavia propaganda antisoviética, por lo cual se dejó de exhibir cine ruso. El cine mexicano, que apenas se conocía en la región, se presentó en el momento mismo en el que se buscaba importar algo nuevo para el mercado yugoslavo. *Un día de vida*, al llegar a sus salas a finales de 1952, dos años después de su estreno mexicano, causó sensación. "Nunca antes había una película provocado tantas lágrimas", declaró el escritor Aleksandar Vučo en una reseña en el periódico *Borba* el 21 de diciembre de 1952. Señalaba que este filme que representaba un país lejano, cuyo producto cinematográfico se desconocía en Yugoslavia, se exhibía simultáneamente en tres cines de Belgrado, cuyas entradas se agotaban día tras día. El filme se volvería un clásico de todos los tiempos del cine mundial para los yugoslavos, aunque irónicamente apenas se recuerda en el país que lo produjo. Vladimir Lazarević aseveraría, en el diario serbio *Politika Ekspres* en 1997, que *Un día de vida* es la película más vista en Yugoslavia en los últimos 50 años, si no es que en todos los tiempos. Se decía que sus exhibidores sólo en Belgrado vendieron en 1952 más de 200 mil boletos, una cantidad igual a la población entera de esta ciudad. Los distribuidores yugoslavos renovaron sus derechos para exhibirla múltiples veces y la relanzaron cada dos o tres años durante dos décadas. Un apagado cartel de la película se veía todavía hace unos años en una antigua sala de Sarajevo.

La escena más conmovedora del filme para las audiencias yugoslavas fue la de "Las mañanitas" y esta canción muy pronto se empezó a cantar allí, bajo el nombre de "Mamá Juanita". La música ranchera en general se volvió la obsesión del momento para los yugoslavos, quienes en lugar de importar álbumes mexicanos, empezaron a formar sus propios tríos y bandas de mariachis y traducir y componer sus propias baladas rancheras. Canciones clásicas como "¡Ay, Jalisco, no te rajes!", "Cielito lindo" y "Paloma negra" se popularizaron por todo el país. Artistas como Slavko Perović reaccionaron con entusias-



Nacionalismo a ultranza: desde el pueblo natal del coronel (Cañedo) se observa la ciudad prehispánica de Teotihuacan. Columba Domínguez interpreta a una reportera cubana.

mo, elaborando letras en serbocroata para canciones cuya letra original en español no entendían para nada; construían una noción idealizada de la cultura mexicana aprendida en su totalidad a través de las películas que les llegaron, principalmente las de Fernández. “Sombbrero”, una canción compuesta por Nikica Kalogjera en 1959, refleja este estilo en su letra, acá traducida del serbocroata al español: “En tus alrededores hay agaves, amplios cielos azules, briznas soberbias de hierba, como espadas, como estoques.” Perović, en su versión de “Entre copa y copa”, canción cuya letra mexicana trata la decepción amorosa compensada por una borrachera, retrata el bello anochecer, evocando los cielos limpios e idílicos de Figueroa.

Hubo docenas de artistas: Trío Paloma, Rade Marić, Miroslava Mrđa, Trío Tenori, Manjifiko, Jožica Svete, Peter Ambrož, Predrag Gojković, Đorđe Masalović y Nikola Karović, entre muchos más. Se ha dicho que Trío Paloma ganó el primer disco de oro yugoslavo con un álbum ranchero, vendiendo 100 mil copias en un momento en el que sólo había unos 60 mil gramófonos en el país, o que si no fue este grupo, fue Predrag Cune Gojković quien lo logró. Gojković, muy querido por su interpretación de "Mamá Juanita", se declaró admirador de la cantante mexicana Lola Beltrán y pronto expandió su repertorio mexicano a boleros como "Bésame mucho" y "Perfidia". Estos conjuntos yugoslavos especializados en la música mexicana tuvieron también algo de éxito internacional. Varios artistas realizaron una gira en Hungría en 1961, y el conjunto de Milija Spasojević, cuyo vocalista fue Gojković, ganó el segundo lugar en una competencia internacional en Milán en 1962 por su interpretación de la canción "Halisko" ("¡Ay, Jalisco, no te rajes!"). Slavko Perović, popularizador de las versiones en serbocroata de "Cielito lindo", "Cuatro caminos" y "Cucurrucucú paloma", entre otras, obtuvo tres álbumes de oro en los años 60 con sus éxitos mexicanos. Varios de los grupos se vestían de mariachi. Según la musicóloga Brana Majatović, la ola de la música mexicana en Yugoslavia duró hasta los años 70, aunque artistas como Perović siguen grabando música ranchera en la actualidad. El mismo Tito fue seducido por la cultura mexicana, usando en algunas fiestas su propio sombrero ancho de charro.

EL MOMENTO DEL CINE MEXICANO EN YUGOSLAVIA

Las primeras películas que los distribuidores yugoslavos importaron de México se recibieron con mucho interés. *La malquerida* con Dolores del Río, Pedro Armendáriz, Columba

Domínguez y Roberto Cañedo y *Los tres mosqueteros* de Cantinflas fueron elogiadas por los críticos por su originalidad y frescura artística, ya que no seguían las fórmulas tan conocidas de Hollywood sino que exhibían un estilo nacional propio. Éstas fueron las primeras películas mexicanas que vieron los yugoslavos un mes antes del estreno de *Un día de vida*, el filme que definiría la época dorada del cine mexicano para estas audiencias. Los yugoslavos empezaron a fijarse en los artistas mexicanos, en la dirección de Emilio Fernández en películas como *La perla*, en la cinematografía de Gabriel Figueroa en obras como *El rebozo de Soledad*, en las actuaciones de Armendáriz, Domínguez y Cantinflas, entre otros. A los yugoslavos les gustaba, según Slavko Perović, el sentimentalismo y la acentuación de lo exótico que caracterizaban estas películas. Un crítico interpretó *Un día de vida* así: "A través de *Un día de vida*, México se reveló, nos contó todo de su ser. Nos contó su historia y presagió su futuro. Nos ha mostrado su corazón. Lo vimos y lo sentimos. Ésta fue la primera vez que al ver México pensé en Yugoslavia. Quizá fuera un sentimiento subconsciente de afinidad, quizá una similitud en los corazones y personajes: sus canciones y bailes, su patria, su pueblo se parecían a los nuestros" (citado en Mijatović 4). El gusto yugoslavo por el melodrama se vería en el éxito de *María Candelaria*, *El derecho de nacer* y, más adelante, *La escondida*.

Para mediados de los 50, mientras penetraba cada vez más la música mexicana, los críticos empezaron a cansarse de la oferta de su cine. En 1953, se decepcionaron de las obras mexicanas seleccionadas para presentarse en Cannes: *Él* de Luis Buñuel y *La red* de Emilio Fernández. Hasta algunas películas de Fernández, el director predilecto de los yugoslavos, generaban quejas, como fue el caso de *Siempre tuya*. Cuando empezaron a llegar películas más antiguas, su aceptación no fue positiva; el estreno simultáneo de *Konga roja*, película de 1943, en diez salones de Belgrado en 1956 se categorizó como

“una tontería”. Y con la llegada de filmes de menor calidad artística, los críticos fueron cada vez más sarcásticos. Por ejemplo, el estreno en 1957 de la película de Libertad Lamarque sobre la vida de la compositora mexicana María Grever, *Cuando me vaya*, fue anunciada en el periódico *Barba* bajo el titular “Váyase cuanto antes”.

EL CINE MEXICANO SE VA

Para finales de los 50, el entusiasmo yugoslavo por el cine mexicano se había apagado casi por completo, fenómeno similar a lo que sucedía en los demás mercados lejanos de Europa. Aunque se hablaba de nuevos convenios de distribución o intercambio con países como Inglaterra y Alemania, en México se dejaba de creer en una posible “imposición” del cine mexicano en Europa. Según *Cine Mundial* en 1953: “En Inglaterra no desean más películas mexicanas que las que actualmente ven: una o dos al año”. Las noticias sobre el triunfo del cine mexicano en lugares exóticos como Yugoslavia dejaban de reportarse. Quizá una última nota optimista de esta índole se publicó a finales de 1954 en *Cine Mundial*, donde se mencionó el gran éxito experimentado por películas como *Las abandonadas*, *Enamorada*, *Pueblerina*, *Salón México*, *Camino de Sacramento* y hasta *Marco Antonio* y *Cleopatra*, una obra que casi no había impactado nada en otras partes del globo, pero sí en Indonesia. Se reafirmaba así el “poder enorme” de la producción cultural mexicana y su amplia difusión en todo el mundo. Pero al mismo tiempo, el cine europeo se había reanimado y se producían buenas películas en Francia, Italia, Suecia, Inglaterra, cintas de una calidad estética y un empeño intelectual con las que el cine mexicano, proyecto siempre motivado por fines comerciales, no competía. De hecho, en estos años la creatividad mexicana bajaba. La época de oro de

Emilio Fernández había pasado; Luis Buñuel pronto abandonaría los estudios mexicanos para colaborar con productores europeos. Los “churros” mexicanos, los que se vendían todavía en Venezuela y Colombia, jamás se habían aceptado en Europa; y hasta las películas de Cantinflas, las que sí habían aglutinado simpatías en todos lados, ya no se apreciaban por ser repetitivas. Los tiempos habían cambiado, pero los recuerdos seguían vigentes.

En 1997, los serbios invitaron a Columba Domínguez a Belgrado para homenajearla. Domínguez sí fue una estrella mexicana, pero no era considerada una de las divas más sobresalientes de la época como María Félix, Dolores del Río, Marga López, Libertad Lamarque, María Antonieta Pons o Miroslava. Pero en Yugoslavia, donde había conquistado tantos corazones con *Un día de vida*, fue mucho más querida que las mencionadas. Celebraron su visita con una exhibición de su película icónica en la Cineteca de Yugoslavia donde Slavko Perović le cantó “Mamá Huanita” y una grandiosa recepción en el Ministerio de Cultura de Serbia a la que asistió el príncipe Tomislav Karadjordjević. Se lanzó una muestra de cine mexicano, con las antiguas favoritas del repertorio de Emilio Fernández: *Maclovía*, *La malquerida*, *Río Escondido* y *Pueblerina*, todas con actuaciones de Domínguez, y algunas obras nuevas, incluyendo la película que había relanzado el cine mexicano en los mercados internacionales en los noventa, *Como agua para chocolate* y *Mi familia* del director chicano, Gregory Nava. Slavko Perović también sigue grabando: produjo en 2007 una compilación de sus éxitos mexicanos (y griegos) bajo el título “Jedan dan života”, traducción al serbocroata de “Un día de vida”.

**CAMELIA (1954):
LA DOÑA SOMETE A LOS ESPAÑOLES**



Camelia: Un traje hecho a la medida.